

DE BAILÉN A VALLS

Ignacio CERVELLÓ BURANES¹

ENTRE los personajes que protagonizaron la batalla de Bailén se destaca la figura del general Reding. Los dos principales y resolutivos combates que decidieron esta batalla tuvieron lugar bajo su mando directo en el propio campo de batalla. Este victorioso hecho de armas ya justifica un estudio detallado de su personalidad y de su brillante historial militar, dedicado totalmente a España.

No es la aspiración de este trabajo hacer tal estudio, ni tampoco una biografía –que ya existen, y entre las cuales recomendamos la de don Andrés Oliva Marra-López–, pero sí daremos unas breves pinceladas sobre su vida que nos permitan conocer sus sentimientos, sus motivaciones, sus virtudes, sus defectos y el orden de valores que inspiró su conducta. La intención de este trabajo es relatar las vicisitudes de este distinguido general, desde su triunfo en Bailén hasta su prematura muerte nueve meses después. Ello nos permitir entrar en el análisis de la batalla de Valls y otros acontecimientos anteriores, que son poco conocidos y raramente mencionados.

Los orígenes del general Reding

Teodoro de Reding nació en 1755 en Schwyz (Suiza), hijo mayor de Teodoro Antón, barón Reding von Bibbereg, y de Magdalena Freuler. Entre sus antepasados se cuentan más de treinta generales, mariscales, coroneles

¹ Coronel de Infantería DEM (R).

propietarios de regimiento etc.² En el seno de esta ilustre familia, de profundas raíces católicas, recibe una educación que podrá resumirse en una firme fe religiosa, junto al culto al honor y la práctica de esas virtudes castrenses que don Pedro Calderón de la Barca nos ha enseñado a todos en su famoso poema.

A los catorce años se traslada a España para comenzar su carrera militar como cadete en uno de los regimientos de la familia. Aquí permanecer hasta su muerte a los cincuenta y cuatro años, siendo capitán general de Cataluña. Se puede afirmar que su biografía está en su hoja de servicios. Participó en las guerras de Italia, el Rosellón, de las Naranjas, de Mahón...

En estos cuarenta años, su actividad militar solamente se interrumpió en dos ocasiones, con motivo de sendos permisos semestrales. En el primero casó en Schwyz con doña Josefa Reding, hija del mariscal Reding, que le dio una hija y un hijo. Pese a tan largas ausencias de su patria, mantuvo un profundo sentimiento hacia su familia, sus amigos, su ciudad y su cantón. En sus cartas demuestra un gran cariño y respeto hacia su padre (su madre ya había muerto cuando él vino a España)³. A la muerte de éste asume el papel de jefe de la familia, participando en los problemas de todos y cada uno con el mismo afecto a pesar de la gran distancia que les separaba. También hace extensivo ese interés a la seguridad y bienestar de todo el cantón, del que su familia se sentía, en cierto modo, responsable. En su trato personal era afable y cordial con sus subordinados, pero también recto y exigente. Igualmente, con la población civil ejercía la autoridad con suavidad y exquisita cortesía, pero con gran celo, exactitud y eficiencia. En el año 1805 escribió: «...*Mi intención es que cuando termine la guerra (de las Naranjas) pedir un Gobierno o mi retiro en el reino de Granada, y en cualquier caso morir en España...*»⁴.

El destino deseado le fue concedido y en el año 1808 se encontraba en Málaga de gobernador militar, con el grado de mariscal de campo. Según las noticias que tenemos era muy querido en esa población⁵, que hoy mantiene con su nombre uno de los principales paseos de la ciudad. Esta buena relación ya había comenzado en el verano de 1803, cuando siendo coronel se enfrentó a la peste del «vómito negro» que se extendía por la ciudad y campos de Málaga. Como responsable de sanidad, dispuso enérgicas medidas de aislamiento que aplicó con su propio regimiento y evitaron la propa-

² KELLER: «Theodor von Reding, 1755-1809», conferencia pronunciada en *Mitteilungen des historischen Vereins des Kantons Schwyz*, cuaderno 54, Archivo Cantonal de Schwyz, 1961.

³ KELLER, 1961.

⁴ *Ibidem*.

⁵ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *Teodoro Reding en la España de su tiempo*. Ed. Diputación de Málaga, 2002.

gación de dicha enfermedad. Siendo ya gobernador, dejó inmejorable recuerdo de su gestión. «...*Prudencia, celo, eficacia, dedicación... podemos resumir con estas palabras la actuación de Teodoro Reding al frente del gobierno político y Militar de Málaga...*»⁶.

La última carta que se conoce es singularmente expresiva. Con fecha 16 de marzo de 1808 escribe a su hermano Alois: «...*estamos justamente ahora en el momento crítico donde yo creo que se decidirá de una vez el destino de España. Lo sucedido en Barcelona, Pamplona y San Sebastián... Ahora se dice que todos los puertos de mar serán ocupados por tropas francesas y los gobernantes españoles serán sustituidos... También tengo que decirte que el desorden aquí va en aumento y ha llegado a tal grado que «NI SE PUEDE MANDAR NI OBEDECER».* De esta triste verdad estoy tan convencido que no me agradaría empleo alguno en toda España...». Esta última frase demuestra claramente que no alberga la menor intención de colaborar con los franceses, y la anterior, que hemos resaltado en mayúsculas, es premonitoria de los acontecimientos que después relataremos⁷.

Invasión y guerra

En la fecha de la anterior carta ya se ha iniciado la invasión de España. El general Murat se ha instalado en Madrid, y los cuerpos de Dupont, Lefevre, Moncey, D'Armagnac... ocupan las ciudades más estratégicas. El motín de Aranjuez se va a producir al día siguiente, 17 de abril, y la guerra de la Independencia comenzará (según se admite generalmente) dos semanas después, el 2 de mayo, con el alzamiento del pueblo de Madrid. Hasta esa fecha las relaciones oficiales entre ambas naciones eran de amistad y alianza. En las más altas instancias del poder se albergaban las más alagüeñas esperanzas con la presencia de las tropas francesas. El «Príncipe de la Paz» espera un reino al sur de Portugal, y el Príncipe de Asturias espera una sobrina del emperador para esposa, y la anhelada corona de España que su padre retenía demasiado tiempo. Quedó después muy claro que tales proyectos no estaban en las intenciones de Emperador.

En el mes de junio, El capitán general del reino de Granada, general Escalante, otorgó a Reding el mando de las fuerzas que aquella capitanía había pertrechado para enfrentarse a Dupont, que había entrado en Andalucía. Bajo las órdenes de Castaños combatió victorioso en Bailén. No relata-

⁶ OLIVA MARRA-LÓPEZ, 2002, p. 137.

⁷ KELLER, 1961, p. 137.

mos esta batalla que ya ha sido objeto de tres trabajos, publicados en los números 87, 90 y 92 de esta misma revista.

Cuando regresó victorioso a Málaga, después del triunfo, fue recibido con un entusiasmo rayano en el delirio. Su hermano Nazario escribió en la carta a un amigo: «...*Mi hermano se fue a Málaga hace ocho días (12 de septiembre), donde se le ha recibido como no es posible explicarte, pues se le quiere y se le estima a la locura...*»⁸.

El *Diario de Málaga* de 16 de septiembre dice: «...*Anteayer 14, a las ocho y cuarto de su noche, entró en esta plaza el excelentísimo señor don Teodoro Reding... Sin embargo de que no se le esperaba y que nada había avisado de su venida, concurrieron inmediatamente a ella... la Junta Superior de Gobierno... ambos Cabildos... la nobleza, oficialidad y demás clases principales del pueblo; también se juntó un concurso inmenso de todas las gentes. Se repicaron poco después de su llegada las campanas de la catedral... El pueblo por todas partes le aclama con vítores... La junta Superior le dijo: ... “La Junta de Gobierno de esta ciudad... experimenta el más dulce entusiasmo...”*. El dean y cabildo de la catedral, en su alocución dijo: ... “*Los tiernos afectos Exmo. Sr. son mudos; pero más expresivos que cuantos adornos inventó la elocuencia... Las almas grandes y privilegiadas, como la de V.E., desprecian los arcos triunfales y los obeliscos...*”...»⁹.

Transcribimos íntegra la respuesta de Reding para que el lector pueda valorarla por sí mismo:

«...*Agradezco en mi corazón las sinceras expresiones con que V.S. Ilma. se digna honrar la memoria de la batalla de Baylén; en ella fui uno de los esforzados militares, que con amor y patriotismo desearon sacrificarse por la Patria; fui testigo del valor de todos, y de las hazañas de cada uno; en aquel día dimos el primer paso hacia nuestra independencia, y hacia la libertad de nuestro augusto y amado soberano el Sr. D. Fernando VII; todavía quedan muchos que dar con perseverancia heroica, para llegar al término deseado. Nunca lo lograremos sin la unión estrecha de todos los órdenes del estado; el sacerdote, el soldado, el magistrado civil, todas las autoridades hemos de conspirar al mismo fin, posponiendo todos los intereses momentáneos y particulares; el enemigo con quien las habemos es tan poderoso como malvado, y en la maldad sólo es comparable a si mismo; no hay término medio entre nuestra esclavitud, y nuestra independencia; la guerra es necesaria hasta vencer o morir, que debe ser nuestra divisa...*»¹⁰.

⁸ *Papeles de Reding*, Archivo Cantonal de Schwyz, Suiza.

⁹ *Colección Documental del Fraile*, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, vol. 39, p. 399.

¹⁰ *Ibidem*, p. 409.

A nuestro parecer, después de las primeras expresiones de humildad y de singular patriotismo hacia ésta su segunda pero, sin duda, querida patria, hace un clarividente análisis de aquella situación y del difícil futuro que llegaba. Entre otros obsequios recibió un sable de gala que actualmente se encuentra expuesto en la casa-museo de Ital Reding, de Schwyz, un bastón de mando con puño de oro y diamantes, un uniforme de general y también un soberbio caballo de pura raza española¹¹. Fue ascendido a teniente general y su hermano Nazario a brigadier.

El mes de octubre recibe el siguiente documento¹², fechado el 1 de dicho mes y cuya fotocopia reproducimos (documento 1), que dice:

Copia.

Con esta fecha digo a la Junta de Gobierno lo que sigue:

Es urgentísimo el socorrer el Principado de Cataluña amenazado de una incursión considerable de enemigo. La Junta Central Suprema Gubernativa del Reino ha resuelto facilitar a aquel punto quantos auxilios sean posibles y que salga a marchas forzadas para el, sin perder momento toda la División que manda el Genl. Reding con seiscientos caballos o los mas q. pudieren reunirse, y la Artill. correspte. Espera la Junta Suprema no haya la mas pequeña detención en un Servicio tan importante, pues de qualqra. por corta q. sea se expone la seguri. del Principado, de Valencia y Aragón. De Orden de la Junta lo aviso a V.S. para su intelig^a y cumplimto. dándome aviso de su recivo. Trasládolo... V.E. para su inteligencia, y que por su parte dé las mas activas provids. a fin de q. tenga prontamte. el Principado este socorro q. necesita con tanta urgencia, y de quedar enterado espera la Junta aviso de V.E. cuia vida ge. Dios ms. as. Real Palacio de Aranjuez 1º de Octubre de 1808 = El Conde de Floridablanca.

Al Capn. Gral de la Costa de Granada.

(Hay una firma)

Los primeros acontecimientos en Cataluña

Las milicias populares

Los acuerdos del tratado de Fontainbleu preveían el paso de fuerzas francesas para someter a Portugal. En Cataluña hizo su entrada por la Junquera, a primeros de febrero de 1808, el general Duhesme con once mil

¹¹ OLIVA MARRA-LÓPEZ, 2002.

¹² *Papeles de Reding.*

infantes y mil setecientos caballos. Su primer objetivo fue el castillo de Figueras, ante el cual se presentó el día 9. Como haría en todas las ocasiones posteriores, reclamó los derechos de entrada y alojamiento, en nombre de su calidad de amigo y aliado y, sobre todo, de la obligatoriedad de cumplir las «supremas» órdenes de su emperador. Después fue a Gerona y Mataró. El día 11 entraba en Barcelona el nuevo capitán general español, conde de Ezpeleta, y el 13 llamó el francés a las puertas de la capital. Ni las autoridades locales, ni el gobierno de Madrid tenían noticias del envío de tropas por esta zona oriental de España¹³. Por fin se le abrieron las puertas y los soldados franceses se instalaron en Barcelona. El general Lecchi se apoderó de la ciudadela solicitando una audiencia a Ezpeleta, y cuando le abrieron el portón le «coló» un batallón de Vélites en la fortaleza.

Las fuerzas militares españolas que había de guarnición en todo el principado, no eran muy numerosas y como es habitual estaban ubicadas en poblaciones o fortalezas. De esta manera la guarnición de Barcelona, que se componía de Guardias Valonas principalmente, quedaron sometidas a las divisiones francesas; si bien se fueron escapando, o incluso los franceses les permitieron salir, para evitar reacciones interiores. En Tarragona se encontraba el regimiento suizo de Wimffen que, con prudencia y suerte, pudo conservar su libertad. En Gerona estaba un destacamento del regimiento irlandés de Ultonia, que se mantuvo en su defensa hasta el final. En Hostalrich y Rosas había igualmente guarniciones que las defendieron hasta el final. En Lérida había un destacamento del regimiento de Wimffen que permaneció luchando por los españoles con el regimiento. Por esta, causa las primeras acciones que se libraron contra los franceses las realizaron mayoritariamente las Milicias Populares, aunque en algunos casos con la colaboración y dirección de unidades regulares, pero en proporciones reducidas. Estas milicias eran de tres clases (según F. de Vidal):

Los **Migueletes**, eran unas unidades que nacieron para perseguir a malhechores que se escondían en los Pirineos. Fueron empleados, en diversas ocasiones, en conflictos internos. En algunas ocasiones eran temidos por las poblaciones a las que defendían, pues tenían que saquearlas. Se organizaban en tercios de a mil hombres, en diez compañías. Tenían una cierta disciplina, e incluso se hizo un proyecto de reglamento, en tiempo de Reding, que se elevó para informe, pero no tenemos noticia de que fuera aprobado. En esta guerra combatieron con empeño toda ella. Tuvieron valerosos y brillantes jefes como el general Prim.

¹³ BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, 1968, p. 39.

DOCUMENTO - 1

Copia!

Con esta fecha supo a la Junta
 del gobierno de este Reyno lo que
 sigue

Es urgentisimo el socorro
 el llamado de Cataluña arre-
 masado de una invasion con-
 siderable de Enemigos. La Junta
 Central Suprema gubernativa del
 Reyno ha resuelto facilitar a
 aquel punto quantos auxilios
 sean posibles, y q^e salgan a mar-
 char forzadas para el, sin per-
 der momento toda la Direccion
 manda al Genl Peding con
 seisientos Caballos o los mas
 q^e pudieren reunirse, y la

"Suprema no haya vacacion
 "de la detencion en un Servicio tan
 "importante, pues de qualq. por
 "torta q' sea se expone la segun.
 "del Principado, de Valenciana y Aragon
 "De Orden de la Junta lo aviso a V.
 "para su inteli^o y cumplimiento. can.
 "Dome aviso de su recibo.

Trasladado a V.E. para su inte-
 ligencia, y que por su parte de
 las muy activas provid. a fin de q.
 tenga prontam. el Principado
 este suceso q' necesita con tanta
 urgencia, y de quedar enterado
 espere la Junta aviso de V.E. con
 copia de Dios m. a Real

Palacio de Arumpfies 1.^o de octubre
 de 1808 = El Conde de Floridablanca.
 Al Cap. Genl de la Costa de Joan



Los **Mossos d'Escuadra** tuvieron su origen en un servicio de protección de veinticinco hombres que, con carácter privado, mantuvo don Pedro de Veciana en la comarca de Valls en 1690. A partir de 1705 pasaron a depender del ayuntamiento que aumentó sus efectivos. Tuvieron suertes y actividades alternativas, con diversas denominaciones según las épocas: primero Mozos de Veciana, luego Escuadras de Valls, después Escuadra de Cataluña y posteriormente Mozos de escuadra, hasta alcanzar, con este nombre, el carácter oficial que hoy conocemos. En esta fase de la guerra no tuvieron participación conocida, posiblemente por no disponer de unidades numerosas y porque estaban divididos en varios partidos, y tal vez por: «...*que se mande a los Corregimientos paguen con puntualidad el salario destinado a las Escudras...*» (oficio de la Junta Superior del Principado a don Pedro Martín Veciana, fechado en Manresa el 12 de diciembre de 1809).

Por último, los **Somatenes** eran los habitantes de las poblaciones en armas. Al toque de arrebato salían a defender sus casas, sus campos, sus comarcas. Por esta característica sus acciones tenían un ámbito local y carecían de disciplina ni organización militar, aunque el capitán general era su inspector general, y había un jefe inmediato con grado de general de brigada. En estas fechas era Wimffen. Las milicias y, especialmente, los somatenes eran los preferidos de los catalanes, por no estar sometidos a la disciplina militar y además regresaban a casa después de los combates. Por ello no tenían que saquear. También tuvieron actuaciones destacadas.

La división Chabran entró el 2 de abril. Con ello Duhesme tenía catorce mil hombres: una división de Infantería francesa, una división de Infantería italiana, una brigada de Caballería francesa y una brigada de Caballe-

ría napolitana¹⁴. Rápidamente los franceses fueron asumiendo el mando de la ciudad. Ante las crecientes protestas de la población se tomaron rigurosas medidas de represión, como la orden de 1 de junio en la que se amenazaba con fusilamientos, cargas de caballería e incendio de las poblaciones. Igualmente el bando del día 4 que, además de los nuevos castigos con que amenazaba, publicaba el nombramiento de lugarteniente de Carlos IV al gran duque de Berg¹⁵.

Pero el día antes, el general Duhesme había cursado una orden secreta a sus generales, que resumimos: «...*El general Chabran con cuatro mil doscientos hombres se dirigirá a Tarragona, de la que se apoderará. Incorporará en su división el regimiento suizo de Wimpfen, para cuyo coronel se le entregarán las órdenes necesarias, usando las amenazas y aun de la fuerza, en caso de resistencia por parte de este jefe o de sus oficiales (sic). Continuará hasta Nules donde contactará con el general Moncey...*»¹⁶. Esta parte de la orden obedece a las minuciosas disposiciones que Napoleón envía a Murat desde Bayona el 30 de mayo, de las que extractamos: «...*El general Chabran, con su división de Infantería francesa tal como la tiene, ochocientos caballos, entre los cuales el tercer regimiento de Coraceros, y doce piezas de cañon, de ellas tres de artillería ligera, se pondrá en marcha para entrar en posición entre Barcelona y Valencia... Si Valencia se somete y entra en la tranquilidad, las cosas quedarán de esta manera. Si es de otra manera el Mariscal Moncey marchará con su Div. y combinará su marcha de manera que llegue a Valencia con la Div, Chabrán...*»¹⁷. Sigue la orden de Duhesme: «...*El general Schwartz con tres mil ochocientos hombres se dirigirá a Lérida (después de imponer castigos y contribuciones por el camino), de la que si puede se apoderará y también incorporará los destacamentos suizos que hay en ella. Continuará hacia Zaragoza donde se pondrá en contacto con el general Lefebre...*»¹⁸. La partida de estas fuerzas obligó al general francés a reforzar Barcelona con la división que tenía en Mataró.

La columna de Schwartz fue cumpliendo sus etapas hasta el día 6, fecha en que a las diez de la mañana, en las alturas del Bruch, fue atacada su vanguardia, que se componía de una pequeña unidad de Caballería. Los prime-

¹⁴ GRASSET, A.: *La Guerre d'Espagne (1807-1813)*. Service Historique de L'Armée de Terre, Château de Vincennes, París, tomo 1, p. 413.

¹⁵ BLANCH, 1968, pp. 57 y 58.

¹⁶ IBÍDEM, p. 59.

¹⁷ *Correspondance de Napoleon, 1808*. Service Historique de L'Armée de Terre, Château de Vincennes, París, tomo 17, p. 281, n. 14029.

¹⁸ BLANCH, 1968, p. 59.

ros somatenes de los pueblos de la contornada, y los que se van incorporando, se han apostado entre los pinos del desfiladero y con una descarga cerrada ponen en fuga a la vanguardia enemiga. «...*Párase Schwartz un instante maravillado de que tanto arrojo quepa en los catalanes; admírale que las balas enemigas traspasen las aceradas corazas de su caballería... Manda reconocer la posición enemiga y emprender el ataque... Desalojados por último los nuestros de Can Massana retirábanse precipitadamente, camino de Manresa, cuando se encuentran con el somatén de San Pedor, que en número de cien esforzados y excelentes tiradores y precedidos de un tambor, cuya caja pertenecía a la congregación de los Dolores de la villa... No lejos le seguían sesenta y tres hombres de Sallent... y reunidos todos... empréndese otra vez la lucha... Asegura Toreno que Francisco Riera, hijo de un mercader, era el que mandaba a los catalanes, pero Cabanes y otros sientan que si hubo allí algún caudillo fue sin disputa el joven tambor que, con sus golpes de caja, señalaba cuándo convenía atacar y retirar, haciendo creer a los franceses que no era con indisciplinados paisanos con quienes se las habían, sino con tropa bien organizada y mejor dirigida. Ignórase el nombre de este valeroso e inteligente mancebo; sólo se sabe de él que acudió con el somatén de Sant Pedro, en cuyo pueblo se dice que era un paisano que sabía tocar la caja, otros quieren que fuese un soldado licenciado, y otros... El ruido del tambor y lo untrido de la fusilería, más creciente a medida que iban llegando gentes de fresco, confirmó al general francés en que eran tropas de línea las que le disputaban el paso o sostenían a los somatenes...»¹⁹.*

Frente a esta versión de la anécdota del tambor exponemos la opinión de don Antonio Bofarull y Bosch, que escribe: «...*Primeramente es indudable que en la jornada del día 6 no hubo caudillo superior a quien los demás obedeciesen. Ya consigna el Rdo. Gibert, que los dels sometents, com anavan arribant, cada partida prenia son lloch ahont mes li acomodava per danyar lo enemich, siendo pura fantasía cuanto se ha dicho y Arteché ha repetido, que el tamborcillo que iba con los de Sant Pedro, señalara con su caja los momentos de avanzar, los flancos por donde debían los somatenes extender sus alas o precipitar el ataque y, sobre todo, que aquel joven labrador, que a la sazón contaba diecisiete años, fuese tenido nada menos que por general en jefe, aunque se diga figuradamente...»²⁰. Puede que no tenga mayor importancia esta polémica, pero la imagen del tambor es probable-*

¹⁹ BLANCH, 1968, pp. 60 y 61.

²⁰ BOFARULL Y BOSCH, Antonio de: *Pasado, Presente y Porvenir, Bruch*. Archivo de la Co-rona de Aragón, Barcelona, Folleto 5, pp. 79 y 80.

mente el detalle más relevante y conocido de esta asombrosa acción de armas. Por ello nos detenemos a analizarla.

En primer lugar está claro que hubo una coordinación, pues la expertas fuerzas francesas hubieran arrollado al menor indicio de desorden. Deducimos que hubo una cabeza rectora que dirigió aquello. En segundo lugar, para lograr esta coordinación hubo un medio de transmisión de ordenes, que parece que fue el tambor. Luego el mancebo sabía dar toques de caja para que le entendieran los españoles y porque tampoco los franceses se hubieran dejado intimidar por unos redobles de procesión. Y por último había gente entre los tiradores que entendía las órdenes del tambor. La explicación más satisfactoria la encontramos en las actas de los regimientos (suizos), en las que queda demostrado que los franceses intentaron comprometerlos para la guerra de la Independencia. Wimpfen se resistió y con ello se ganó la confianza de los españoles. Se unieron al ejército español y con los migueletes participaron en el Bruch. El subteniente Francisco Krutter (de Solothurn) dirigió la acción con los veinticuatro hombres de su unidad disfrazados de campesinos. «...Análogamente el Cap Sclar persiguió a Chabran hasta el Llobregat...»²¹. Este dato se confirma con que «...La columna de Schwart fou derrotada pels sometents i pels soldats dels regiments de guardies suïsos i de valons, a la primera batalla del Bruch (6 de juny)...»²². Le corregimos, pues los valones participaron en la segunda. Este testimonio, sin restar un ápice de mérito a la gloriosa y valiente acción de los somatenes, nos explica de forma verosímil la precisión y eficacia con que fue realizada.

Se retira el francés acosado por aquella partida de catalanes que defienden con ardor sus tierras, sus familias y sus casas. No se detuvieron hasta San Feliú, desde donde hicieron una triste entrada en Barcelona. Schwartz perdió trescientos ochenta hombres. Este triunfo no alcanza la gloria que posteriormente alcanzaría el de Bailén, pues no llegaron a rendirse y entregar sus armas, pero debemos reconocer el ponderable mérito de un puñado de paisanos mal armados que rechazó y persiguió a una división francesa arrebatándole una de sus águilas, un cañón y cuarenta caballos.

Sobre la conducta de los franceses recogemos este testimonio del Archivo Municipal de Igualada, que decía: «...Vosotros mismos habeis visto las Sagradas Hostias del Bruch profanadas, vilipendiadas, sacrílegamente pisoteadas...»²³.

²¹ NEUHAUS, Leo: «Los regimientos suizos al servicio de España 1734-1835» en *Mitteilungen des historischen Vereins des Kanton Schwyz*, cuaderno 53, Biblioteca de Friburgo, 1959, p. 64.

²² VENTURA Y SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls-Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Universidad R. y V. de Tarragona, p. 25.

²³ BOFARULL Y BOSCH, p. 64.

Chabran llegó a Tarragona, sin incidencias, el día 7 a las tres de la tarde. «...*Los esfuerzos que hizo este jefe, y las atenciones con que procuró atraer a sus miras, con objeto de incorporarles a su división, al brillante regimiento suizo de Wimpfen, se estrellaron contra la incorruptible fidelidad y consecuencia inquebrantable de la benemérita oficialidad de este cuerpo, que tanto había de hacer, a no tardar, por la independencia de nuestro país...*»²⁴. Wimpffen era también mayor general de los tercios de miguelites y comandante general de la división de Llevant.²⁵ Pero una orden de Duhesme obliga a Chabran a regresar precipitadamente a primera hora del día 9. Los somatenes ya hostigaron la marcha de este día pero en Arbós le presentaron batalla. Cuando el enfrentamiento se resolvió a favor de los franceses, Chabran ordenó entrar a degüello y hubo toda suerte de crímenes. Esa misma noche el pueblo fue destruido por el fuego. «...*Prolijo sería repetir, una por una, todas las escenas de muerte de que la villa de Arbós fue sangriento teatro en aquella noche de horror; sólo añadiremos que el número de personas asesinadas miserablemente asciende a sesenta y cuatro, que la iglesia fue robada, destruida e incendiada, al igual que las demás casas, habiéndose apoderado la tropa de la custodia, once cálices y toda la ropa de la sacristía. Ignórase la pérdida que sufrieron los franceses, puesto que la mayor parte de sus muertos fueron arrojados a las llamas por sus compañeros de armas; con todo, se cree que perecieron unos trescientos...*»²⁶.

En Villafranca aún intentaron oponerles resistencia, pero después de cinco horas de combate se retiraron los somatenes y los franceses continuaron hasta Barcelona saqueando y destruyendo todo a su paso. Esta orden de retirada a Chabran fue propiciada por la victoria del Bruch, y tuvo por consecuencia el fracaso de Moncey ante las murallas de Valencia, y, a su vez, este último fracaso evitó el envío de mas refuerzos a Dupont. Por lo tanto el Bruch colaboró, de lejos, a la victoria de Bailén. Humillado Duhesme, envía a Chabran a forzar de nuevo el paso del Bruch. Pero los catalanes, crecidos con la anterior victoria, se reúnen en mayor número y además con efectivos de unidades militares dispersas (que se habían evadido de Barcelona, o bien habían salido con permiso como un batallón de Reales Guardias Españolas) y cinco cañones. Al mando esta vez del capitán de Guardias Walonas don Juan Baguet, derrotan de nuevo a los franceses el día 13. Nuestra intención al referir las acciones vandálicas de las tropas francesas es hacer compren-

²⁴ BLANCH, 1968, p. 65.

²⁵ VENTURA Y SOLÉ, p. 25.

²⁶ BLANCH, 1968, p. 67.

sibles las posteriores conductas, actitudes y exigencias de la población catalana (y de toda España). A la vista de estos acontecimientos es necesario rechazar la idea de que el pueblo fue azuzado por el clero y la nobleza, o de que eran unos «brigands» (bandoleros). Es evidente que los franceses hicieron todos los «méritos» para ser odiados y combatidos por todo el pueblo. Asimismo podemos entender (pero no aprobar) las apremiantes exigencias que este pueblo escarnecido y amenazado dirigió a sus generales y a su ejército para que les librara del enemigo, aunque en muchos casos no carecieran de egoísmo.

El 18 de junio salió Duhesme para conquistar Gerona, cuya única guarnición militar eran trescientos hombres del regimiento irlandés de Ultonia al mando del sargento mayor don Enrique O'Donell. La afluencia de voluntarios de los alrededores elevó el número de combatientes a mil quinientos. Llegado Duhesme el 20 ante las murallas de Gerona, intentó conquistarla con ataques y con añagazas pero, fracasado, tuvo que retirarse el 21.

A primeros de julio, entró desde Francia el general Reille con tres mil hombres y suministros para socorrer al castillo de S. Fernando, en Figueras, que estaba asediado por los somatenes de Clarós. A pesar de los intentos de los españoles para detenerlos, pudieron entrar en el castillo. «...*La villa fue abandonada por todos los habitantes, menos ocho o diez ancianos o impedidos, en los cuales se cebaron bárbaramente los soldados del emperador...*»²⁷.

Las capturas de convoyes, correos y personajes relevantes fueron numerosas por parte de los ampurdaneses. Imposible relatar todas las heroicas hazañas de migueletes y somatenes. Fueron triunfos que, por su limitado alcance, no infligieron quebrantos importantes al enemigo, pero mermaron sus movimientos, le desgastaron y fatigaron. Igualmente numerosos fueron los jefes de somatén y migueletes que los condujeron en aquellos memorables combates: el teniente coronel Miláns del Bosch, el conde de Caldagués, Juan Viladerbó, Mariano Pou, Juan Clarós, el barón de Eroles, el molinero Manso, el coronel La Valette, Ivars...

La más importante consecuencia de este primer periodo es la errónea opinión que se formó el pueblo catalán sobre la forma de combatir al invasor. A la vista de tantos triunfos de las partidas de paisanos armados, dedujeron que era empresa muy fácil derrotarlo y expulsarlo del suelo patrio. Por otra parte, las brutales represalias de los franceses crearon un justificado terror y por consiguiente la angustiada exigencia de protección, tal y como

²⁷ BLANCH, 1968, p. 86.

apuntábamos antes. A este apasionado estado de confusión se añadían las sospechas (en algunos casos tristemente acertadas) de traiciones.

La guerra de las unidades regulares

Estando el capitán general de Cataluña, conde de Ezpeleta, prácticamente prisionero de los franceses en Barcelona, y por ello imposibilitado de ejercer su cargo, se constituyó la Junta Suprema de Cataluña en Lérida el 18 de junio, y ese mismo día acuerda designar jefe de las tropas y fuerzas del principado, con las facultades propias del capitán general, al teniente general don Juan Miguel de Vives, que entonces era capitán general de Baleares. Le escribieron una carta pidiéndole que dejara las islas bajo la protección de los ingleses y se trasladara a Cataluña. Se comisionó al joven barón de Eroles para llevar en mano la carta. También se acordó formar un ejército de cuarenta mil hombres, llamando a filas a los comprendidos entre los dieciseis y los cuarenta años. Con este contingente se constituirían cuarenta tercios a diez compañías. Los hombres que no fueran movilizados quedarían en sus poblaciones para constituir los somatenes.

Pero la movilización no fue exactamente como se había dispuesto. La mayor parte de los movilizados no quiso integrarse en las filas de las unidades militares *«...porque si una cosa no se puede ocultar es justamente la resistencia de la población catalana a integrarse en el ejército regular: se han negado a dejarse reclutar y, cuando han estado obligados a servir, han aprovechado la primera ocasión para desertar. Eso no quiere decir, entiéndase bien, que no hayan combatido: lo han hecho, pero a su aire, en la forma irregular y ocasional que permiten la guerrilla o el somatén, movilizándose temporalmente para una acción punitiva contra los franceses y regresando después a casa...»*²⁸.

Eroles consiguió únicamente convencer al comandante general de Mahón, marqués de Palacio, que se personó en Tarragona el 22 de julio tomando las primeras medidas de coordinación en aquel hervidero de acciones valerosas pero independientes. Hizo fortificar y defender la línea del Llobregat para impedir las acciones de Duhesme desde Barcelona a la zona del Penedés. Con las unidades que había traído de Menorca (regimientos de Soria, Granada, Borbón, Barcelona y Artillería e Ingenieros, con

²⁸ FONTANA, Josep: *Historia de Catalunya, La fi de l'antic regime i...* Edicions 62, Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, volumen V, p. 158.

un total de cuatro mil seiscientos treinta hombres) para reforzar las fuerzas que ya conocemos, fue acercando las líneas hacia Barcelona hasta dejar muy limitado el territorio donde las descubiertas de Duhesme se movían para obtener víveres. El 26 de julio se iniciaría en Tarragona lo que sería una constante hasta el mes de mayo de 1811: la entrada y salida de tropas de la plaza con los más diversos destinos. Es muy comprensible puesto que era el mejor puerto de mar de Cataluña, en poder de los españoles, y por tierra la plaza mejor comunicada hacia el sur. No puede sorprendernos que con ese continuo trasiego se declarara una epidemia que se agravó notablemente con la posterior afluencia de refugiados. Tal vez por la necesidad de salir de esta asfixiante situación y levantar la moral de sus propias tropas, el general francés decidió emprender una nueva expedición para conquistar Gerona.

El intento, que comenzó el 16 de julio, no tuvo éxito y Duhesme regresó con bastantes bajas y la pérdida de importante material y armamento. El regimiento de Ultonia de nuevo, con numerosos paisanos, se distinguió en la defensa, y el conde de Caldagués, que tuvo el mando de las fuerzas que hostigaron y acosaron desde el exterior a los franceses, pudo dar un jubiloso parte de los numerosos triunfos que consiguieron, tanto durante el sitio de Gerona y Hostalrich como en los movimientos enemigos de ida y vuelta a Barcelona. El pueblo exultó de esperanza, teniendo por segura la victoria final, pero sin embargo consideró que el marqués de Palacio no había redondeado el éxito saliendo a cerrar el paso a una de las dos columnas que traía el enemigo. Con ello este general cayó en desgracia. Pero pese a todo adelantó el cuartel general a Villafranca y reforzó la línea del Llobregat, que llegó a quedar guarnecida por unos cinco mil hombres. El 2 de septiembre la atacó Duhesme para abrirse camino hacia el Penedés, pero el acierto y la decisión de Caldagués lo derrotaron nuevamente. Se debe tener en cuenta que llegaron a desbordar parcialmente el flanco derecho de los españoles. El día 25 La Valette hostigó en la Junquera el paso de un convoy francés haciéndole importantes bajas con fuerzas inferiores. El 10 de octubre, otro intento de Duhesme en dirección al Besós, para abrirse a la comarca del Vallés, también fue rechazado por Caldagués que, saliendo de la línea del Llobregat, derrotó a cuatro mil franceses en San Cugat con una fuerza algo inferior, en la que ya se integraban unidades recién llegadas de Mallorca. ¡Cuántos heroísmos olvidados!

Entre tanto, en el interior de Barcelona se constituyó el tribunal más terrible (palabras del general Lecchi) que se pudiera establecer en el régimen más despótico. «...*Los horrores de la policía de Barcelona, a las órdenes del gobierno francés, pasarán a la posteridad a través de los recuerdos de otras*

épocas posteriores...»²⁹. El 15 de septiembre decidió Duhesme declarar el estado de sitio, pero Ezpeleta se negó a sancionarlo, por lo que el francés le destituyó de su cargo y, él mismo, asumió el mando de capitán general.

Podemos resumir la situación al final de este periodo, en el que predominó la actuación de las milicias populares junto a algunas unidades militares, con un balance muy favorable de éxitos españoles que hostigaron, desgastaron y desmoralizaron a las fuerzas enemigas, pero tampoco lograron ningún efecto resolutivo. Los franceses, dueños de Barcelona y del castillo de Figueras, quedaron prácticamente confinados en ambas plazas. Las comunicaciones de Barcelona estaban cortadas por tierra; únicamente algunas embarcaciones ligeras podían burlar, durante la noche, el bloqueo de los ingleses. El sentimiento del pueblo catalán, como en la etapa anterior, reclamaba urgentemente la expulsión del invasor y, ante la opinión general, este deseo sería fácil y prontamente satisfecho con las unidades que iban llegando.

El 25 de septiembre se había constituido en Aranjuez la Junta Central del Reino, que asumió los poderes, tanto en el interior de aquella España descabezada, como ante el exterior. Seguramente la primera decisión que tomó fue llevarse al marqués de Palacio para formar parte de la misma. «...*El 25 de septiembre se produjo una ingerencia de la Junta Suprema Central, coincidente con los manejos de unos políticos deseosos de no ver recortadas sus atribuciones por la autoridad militar: la remoción del Marqués de Palacio de su cargo de capitán general con motivo de haber sido nombrado vocal de dicha Junta, precisamente cuando estaba meditada y estudiada una ofensiva general, aprovechando la desmoralización y fatiga de las tropas del general Duhesme tras su segundo fracaso ante Gerona y la nueva del desastre de Dupont en Bailén. Este determinio, que fue aplaudido por unos pocos y lamentado por casi todos, tendría nefastas consecuencias...*»³⁰. El día 28 se nombra capitán general de Cataluña a don Miguel de Vives, que por fin se había incorporado con sus tropas a Tarragona. En ese momento las fuerzas españolas ya contaban con más efectivos, que el nuevo capitán general organizó en cuatro divisiones, más una vanguardia y una de reserva. En total sumaban veinte mil cuatrocientos treinta y cinco hombres, de los que aproximadamente la mitad eran unidades militares y la otra mitad milicias populares.

La idea central y casi única del nuevo capitán general fue, en ese momento, la recuperación de Barcelona con la urgencia posible, pues ya se

²⁹ BLANCH, 1968, p. 114.

³⁰ BERTRAN VALLVÉ, Didac y GRAMUNT DE MORAGAS, Manuel: *Los regimientos de guardia en Tarragona*. Ed. Ministerio de Defensa, p. 140, f. VII.

anunciaba la próxima entrada de Saint-Cyr por la frontera. Aunque esta última amenaza era el mayor peligro que se cernía sobre Cataluña, la reconquista de Barcelona era en la opinión pública (tan influyente en aquellos momentos) el objetivo más importante y más urgente. El general Vives, en el consejo de guerra del día 6, decidió embeber todas sus fuerzas en este intento. Por nuestra parte consideramos que las excepcionales condiciones en que se encontraba Barcelona dificultaban su rendición rápida por la fuerza. Teniendo en cuenta que la población civil era enemiga de los defensores y compatriota de los sitiadores, excluía toda acción masiva por el fuego, que normalmente se aplica para someter la moral de resistencia. Unicamente era factible una acción de desgaste que daría resultado a largo plazo, o bien un golpe de mano, en colaboración con la población, para abrir una puerta y entrar por sorpresa en el interior. El día 7 se inició el cerco con un despliegue en arco que, por su longitud, quedó debilitado en toda su extensión, y por ello no logró ningún éxito definitivo después de varios combates locales. Esta situación se prolongó hasta el día 15 de octubre.

Entre tanto el general Saint-Cyr ya había entrado en España y el día 7 había puesto su cuartel general en Figueras. Pese a la débil pero valerosa resistencia que pudo presentarle la vanguardia al mando del brigadier Alvarez, pudo dedicarse a preparar el sitio a la plaza de Rosas.

La incorporación del general Reding

«...El general Reding, adelantándose de algunos días a su división, había llegado al cuartel general solo y en posta. Antes del 24 uniéronse al ejército de la derecha (así se conocía al de Cataluña) once mil setecientos setenta y cuatro infantes y seiscientos setenta húsares de la división de Granada, con seis piezas de artillería...»³¹.

El general Vives cometió, a nuestro juicio, el error de incorporar a Reding a las fuerzas que sitiaban Barcelona, dándole el mando de una escuálida división compuesta por cuatro regimientos de Infantería y cuatrocientos húsares. Con esta disposición le situaba al mismo nivel de mando que Caldagués, Winpfen y Laguna. Las fuerzas que venían con él fueron distribuidas entre todas las divisiones. Es decir que desperdició y rebajó las cualidades y el ímpetu de aquel victorioso General y sus unidades, diluyéndoles en aquella ineficaz e inoportuna empresa de reconquistar Barcelona. Como era

³¹ BLANCH, 1968, p. 132.

de suponer, el general Saint-Cyr continuaba desarrollando sus planes en el Ampurdán. Pronto comenzó a poner sitio a Rosas, que era el puerto de mar que comunicaba a toda la zona. El 6 de diciembre se rindió esta plaza, cuya guarnición escasamente alcanzaba los tres mil hombres. «...*Así se perdió Rosas sin haber hecho por nuestra parte ningún esfuerzo en su auxilio...*»³². Inmediatamente, la columna francesa inicia su marcha hacia Barcelona para levantar el sitio que Vives mantenía obstinadamente con acciones de fuego y asaltos a baterías y reductos exteriores, pero sin decidirse a dar el golpe de mano que tenían preparado para entrar por la puerta del Angel.

El día 8 conocieron la pérdida de Rosas, pero Vives no reaccionó hasta el día 14, en que envió por delante al general Reding con cuatro mil infantes y doscientos cuarenta. «...*El general en jefe (Vives) estaba rodeado de personas que no tenían la más remota idea de la guerra, no atinaba con lo que debía hacer, ni sabía qué partido tomarse...*»³³. Después de celebrar un consejo de guerra, en ausencia de Reding, decidió «...*salir al encuentro del enemigo con la mitad de las fuerzas...*»³⁴. En esta mitad se incluían las que ya había sacado Reding. En total sumaban algo más de ocho mil hombres, es decir poco más de un tercio del ejército que traía Saint-Cyr. La otra mitad de las fuerzas españolas quedó, al mando de Caldagués, sitiando Barcelona.

La batalla de Llinás

El encuentro tuvo lugar el día 16. Las vanguardias tomaron contacto a las ocho de la mañana. El general Vives desplegó en batalla poniendo en su flanco izquierdo el somatén de Vich. Resistieron bien las primeras acometidas del enemigo, y aún mejor con la aparición de Reding por el flanco derecho. Pero descubriendo los franceses la debilidad del izquierdo, cargaron su esfuerzo sobre los de Vich que cedieron la posición permitiendo el envolvimiento de toda la línea. Quedó pues en posición casi exclusivamente la línea de Reding, a la cual Vives se acogió con ánimo de continuar la resistencia. Pero los franceses, conocida ya la escueta posición que mantenían los españoles, no tuvieron dificultad en rodearla y desbaratarla también. Las unidades huyeron rápidamente y ambos generales escaparon a una de caballo. Una sola columna de Infantería y Caballería se retiró ordenada-

³² CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación*. Imprenta del Brusi, Barcelona, 1830, p. 182.

³³ CABANES, 1815, p. 187.

³⁴ IBÍDEM, p. 188.

mente. Pese a este desgraciado final, las unidades se batieron con valor durante un tiempo, causando numerosas bajas al enemigo, tanto por los fuegos de la Artillería y la Infantería como por las cargas de los Húsares españoles. En el bando español fue peor la dispersión que las bajas. El general Reding comenzó inmediatamente a reunir en Montmaló las tropas dispersas que se sumaban a las que se habían retirado con orden, y con ellas se dirigió a Molins de Rey donde comenzó a organizarse en la ya conocida línea del Llobregat. El camino de Saint-Cyr hasta Barcelona ya estaba despejado, y pudo entrar llevando los socorros que había conservado en el trayecto. Sus pérdidas en hombres en todo el recorrido se estiman en dos mil.

La batalla de Molins de Rey

El mismo día 16 Caldagués tuvo que levantar el sitio de Barcelona y retirarse a la línea del Llobregat. Dejó al enemigo el gran acopio de víveres que se habían acumulado en Sarri.

El general Vives se salvó de la derrota de Llinás huyendo, como hemos dicho, y se dirigió a Mataró donde pudo embarcar el día 18, y desembarcar el 19 en Sitches, llegando ese día al Llobregat, donde Reding había tomado el mando en su ausencia. En este intervalo se había dedicado a fortificar aquella línea, que ya habían intentado defender Baget y Seró el 30 de junio, y donde Caldagués contuvo con cierto éxito a Duhesme el día 2 de septiembre. En esta última acción, aunque la línea resistió e incluso contraatacó en Molins, la derecha cedió en San Boi, si bien los franceses no explotaron para no alejarse de Barcelona³⁵. Es preciso señalar que esta línea tenía un gran interés estratégico, ya que protegía directamente toda la comarca del Penedés y, con su continuación, las posiciones del Bruch, es decir, todo el sudoeste de Cataluña hasta Lérida. Todas estas circunstancias presentaban a esta posición como una línea a defender a ultranza. Ante la opinión pública, la entrega de esta posición hubiera sido prueba de cobardía o traición.

Para documentar esta batalla nos valemos casi exclusivamente de las dos únicas fuentes que tenemos: los testimonios directos del teniente coronel Cabanes, oficial del estado mayor del ejército de Cataluña, y del propio general Gouvion Saint-Cyr, general jefe de «l'Armée de Catalogne». En ambos casos creemos que la relación de los acontecimientos es muy exacta, como corresponde al rigor de los escritos militares, pero percibimos que,

³⁵ CABANES, 1815, p. 212.

también en ambos casos, las valoraciones, interpretaciones y justificaciones de los hechos están mediatizadas. En el caso de Cabanes, adivinamos la inevitable presión de los protagonistas que sobrevivieron a aquella guerra. Su *Historia de las Operaciones...* fue editada en Tarragona el mismo año 1809 y reeditada en Barcelona en 1815, ya terminada la guerra. No hemos conocido la primera edición, que posiblemente fuera más incisiva. Respecto a Saint-Cyr, nos sumamos al general Gómez Arteché que califica su tono de «jactancioso». Su *Diario de Operaciones* fue dictado por él mismo, varios años después, cuando ya tuvo tiempo de leer la *Historia...* de Cabanes y, seguramente, muchos más testimonios, lo cual le permitió apropiarse de toda esa información para incluirla en sus (siempre acertadas) previsiones. El relato de esta batalla es más interesante en los prolegómenos que en el propio combate.

Habíamos dejado a Reding en Molins de Rey, reorganizando lo que quedaba del ejército y con la agregación del de Caldagués, que tuvo que replegarse a esta línea, ante la llegada de Saint-Cyr: «...*El número de tropas que pudieron reunirse en esta posición ascendería a nueve mil quinientos hombres de Infantería, y novecientos caballos con una Artillería numerosa y de varios calibres. El día 19 se presentó el general Vives en la línea del Llobregat, conferenció con Reding y, después de haber aprobado todas sus providencias, dispuso que este general permaneciese en el Llobregat, mientras que él se volvía a Villafranca para activar las disposiciones, para tomar providencias. Las tropas estaban sin capotes ni barracas...*»³⁶.

En el campo francés, las fuerzas que habían levantado el sitio de Barcelona permanecían acantonadas al norte y levante de la ciudad, donde se les dio un descanso de tres días: «...*El 20 de diciembre, después de haber hecho distribuir a las tropas galleta para cuatro días, y haber hecho la misma distribución de carne, tomada de la que quedaba todavía de la que habíamos traído del Ampurdán, el general en jefe fue a tomar posición sobre la orilla izquierda del Llobregat, la derecha en Molino del Rey, el centro y el cuartel general en San Feliú, y la izquierda en Cornell, enfrente el ejército enemigo, acampado sobre la orilla derecha, su izquierda en Palleja, su centro sobre las alturas detrás de San Vicens, y su derecha hacia la pequeña población de Llors...*»³⁷.

Este día, a las doce de la mañana, el vigía de la montaña de san Antonio da parte a Reding del movimiento de los franceses hacia Molins:

³⁶ CABANES, 1815, p. 213.

³⁷ *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne en 1808 et 1809*. Sobre los comentarios del general Gouvion Saint-Cyr, 1821, Instituto de Historia y Cultura Militar, cap. 3, p. 77.

«...ascendía según Mr. Drouas a veinticinco mil hombres...»³⁸. Saint-Cyr se había reforzado con cinco batallones de la división Chabran. No cabe duda que era una fuerza abrumadora la que se venía sobre las unidades, pero pronto pudieron deducir que el enemigo dejaba el ataque para el día siguiente, después de realizar todos los reconocimientos pertinentes.

En esta situación, Reding reunió a los generales y jefes de cuerpo para conocer sus opiniones. Las únicas diferencias de opinión eran si se debían retirar al Ordal (sierra situada quince kilómetros a retaguardia) o más lejos. Reding, ya fuera por disciplina –puesto que Vives le había aprobado todas las disposiciones defensivas– o por no querer asumir la responsabilidad de abandonar esta importante línea, decide consultar a Vives, que sabemos se encontraba en Villafranca (a más de treinta kilómetros). Esperando la respuesta ya dio la orden de ponerse en disposición de marchar. La respuesta le llegó a las cuatro de la mañana y, como dice el general Gómez Arteché, era sibilina: «...si no podía defenderse en el Llobregat que se retirase al Ordal, donde él estaría antes de su llegada...». Entonces Reding, «...viendo que Vives no le mandaba de un modo terminante abandonar las posiciones, determinó esperar al enemigo. Dispuesto a sufrir un ataque, manifestó su resolución de morir a los que le rodeaban y exigió de ellos la palabra de ser verdaderos españoles y perecer en defensa de la patria en aquel día...»³⁹. Transcribimos parcialmente estos párrafos de Cabanes para exponer el clima emocional de aquel momento. Las unidades españolas ya se están preparando para la retirada y su moral de combate está muy baja después de la derrota de Llinás y ante la gran amenaza que tienen delante. La noche presenta el aspecto más «vistoso» por la hogueras que, a lo largo del río, el viento helado de la sierra obligaba, a ambos ejércitos, a mantener encendidas. En el cuartel general de Reding se han pasado la noche todos los mandos españoles a la espera. Cuando llega la respuesta de Vives y Reding toma la decisión de resistir, adivinamos lo que sintieron aquellos jefes que sabían plenamente el sacrificio que se les pedía a ellos y a sus tropas. La arenga de Reding y la exigencia de la palabra que les exige nos describe la tensión del momento. La adhesión que le demostraron es prueba de la lealtad que le profesaban.

La decisión de Reding la podemos comprender y también admirar por cuanto tiene de heroica. La importancia de la posición que le ha encomendado su general en jefe y que no le haya relevado de esta misión, y tal vez, como dice Cabanes, consultando sólo su valor, le han conducido a tomar

³⁸ CABANES, 1815, p. 214.

³⁹ CABANES, 1815, p. 216.

esta desesperada decisión. Por nuestra parte, creemos que hubiera podido realizar una maniobra retrógrada, apoyándose sobre posiciones sucesivas a retaguardia hasta llegar al Ordal. Con ello hubiera salvado la responsabilidad de perder la posición del Llobregat, puesto que la defiende al iniciar dicha maniobra. Hubiera cumplimentado la orden recibida, puesto que se retira porque no puede defenderse y, lo más importante, hubiera salvado su ejército. Ésa u otra solución pudo ser mejor, menos esperar a pie firme la embestida de los veinticinco mil franceses (veinte mil según Saint-Cyr).

El desarrollo del combate lo describe muy bien Saint-Cyr, que nos detalla las maniobras de sus brigadas, e igualmente figura en las relaciones francesas. También Cabanes nos cuenta las tribulaciones de las fuerzas españolas, pero no nos detenemos a exponer todo ello por falta de espacio. En síntesis, la maniobra consistió en fijar por el centro y envolver por su izquierda (derecha española), es decir, por el mismo sitio donde ya lo había hecho Lecchi frente a Caldagués, pero en esta ocasión completando el cerco y amenazando con encerrar de tal manera a las tropas españolas, que éstas tuvieron que huir hacia el noroeste abandonando armas y equipos. Se perdieron veinticinco piezas de Artillería, municiones, pertrechos y muchas armas individuales.

Después «...*el séptimo cuerpo permaneció en la posición donde se había detenido después de perseguir al enemigo los últimos días de diciembre, es decir, Chabran en Martorell, Chabot en San Sadurní, Pino en Villa Franca, Villanueva y Sitjas, y Souham en Vendrell...*»⁴⁰. Es decir se quedaron en la línea que separa el alto Penedés del bajo (que hoy recorre la autopista).

En Tarragona «...*el pueblo se llamaba a engaño y apostrofaba ignominiosamente a cuantos vestían uniforme...*»⁴¹. «...*Las primeras noticias que se tuvieron en Tarragona, por los fugitivos, de la desgraciada acción, pusieron a aquella ciudad en la mayor consternación; el pueblo perdió descaradamente el respeto a las autoridades, insultó pública y frecuentemente a los militares y pidió con empeño la cabeza del general en jefe...*»⁴². Vives dimitió por ello y por proponerlo así el representante de la junta suprema, don Tomás Veri. El mando lo asumió interinamente el general Reding que, según la Junta de Cataluña, «...*por su fama y concepto público era el más a propósito para reanimar la confianza del pueblo y del soldado...*»⁴³.

⁴⁰ *Journal des operations...*, p. 99.

⁴¹ BLANCH, 1968, p. 150.

⁴² CABANES, 1815, p. 237.

⁴³ IBÍDEM, p. 151.

La violenta y, podemos decir, histórica reacción de la población es explicable, porque supusieron que el paso siguiente sería el asalto y la toma de Tarragona. Esta perspectiva les aterrorizaba como es fácil de comprender. Lo que ellos ignoraban, es que los medios de que disponía Saint-Cyr, lo le permitían tomar la ciudad. Para el sitio y la toma que Souchet realizó dos años más tarde, dispuso de más de medio centenar de piezas de artillería de grueso calibre y otros medios de asalto. Por eso el sitio de las fuerzas españolas a Barcelona era prácticamente inútil, como también lo fueron los dos primeros sitios de Gerona.

La actuación del general Vives, aun siendo patriótica y de buena intención, estuvo llena de desaciertos. Cuando está Saint-Cyr en el Ampurdán, Vives dispone de treinta y cuatro mil doscientos noventa y siete de Infantería y Artillería y mil seiscientos seis de Caballería, y no hace nada por impedir la toma de Rosas. Cuando se incorpora Reding, el vencedor de Dupont, que ya es teniente general, le asigna un mando inferior a su empleo, méritos y aptitudes. Si lo hubiera enviado al Ampurdán con todas las fuerzas que traía de Granada (once mil setecientos setenta y cuatro infantes, seiscientos setenta húsares y seis piezas), sumándole la división de Lazán (siete mil veintidós infantes y doscientos sesenta y seis caballos en Gerona), la guarnición de Rosas (dos mil setecientos hombres) y la vanguardia de Álvarez (cuatro mil quinientos infantes y cien caballos), creemos que hubiera derrotado a Saint-Cyr. Pero, al permitir que éste se aproxime a Barcelona, pierde el contacto con las fuerzas que van quedando rebasadas al norte, es decir unos quince mil hombres. Cuando tiene el peligro ya inmediato, envía a Reding a Llinás con cuatro mil hombres y, en su ausencia, convoca un consejo de guerra. Allí decide acudir a detener a Saint-Cyr con unos cuatro mil quinientos hombres más. Cuando se reúne con Reding, le cambia las disposiciones que éste había tomado y toma otras funestas, como poner a un somatén guarneciendo un ala de su despliegue. Tras la derrota adopta una actitud huidiza, retirándose a retaguardia y sin dar órdenes concretas ante la crítica situación del Llobregat. Huido a Tarragona, murió agobiado por su fracaso.

La entrega de Igualada

Refugiados en Tarragona la mayor parte de los vencidos en Molins, Reding se dedicó a rehacer el ejército desarrollando una febril actividad organizadora. Era necesario reunir a los dispersos, vestirlos, equiparlos, armarlos y encuadrarlos. Este empeño iba dando muy buenos resultados

cuando se incorporaron los regimientos de Santa Fe y Antequera, el Suizo de Bestchart y los tercios de Talarn.

A finales de diciembre se incorporó el mariscal don José Joaquín Martí, que no hemos podido saber de dónde procedía, y fue nombrado segundo jefe. Por la documentación que hemos podido obtener, sabemos que ascendió a mariscal el 5 de octubre de 1802, y que a finales de 1807 fue nombrado Inspector General de la Infantería Ligera, de Línea y Extranjera. Ignoramos su destino cuando se presentó en Tarragona. El criterio de este general sobre la forma de combatir al enemigo era mantener las plazas fuertes hostigar al enemigo con la guerra de guerrillas. Este proyecto ganó muchos adeptos porque tenía el atractivo de los éxitos anteriores logrados con este género de combates, pero las circunstancias habían cambiado con los refuerzos que los franceses habían recibido (Saint-Cyr y Reille).

La opinión de Reding coincidía en parte con ese plan, que llegó a aprobar, pero considerando siempre que era imprescindible derrotar eficazmente al enemigo pues, de lo contrario, éste iría apoderándose de las plazas fuertes sucesivamente y con ello se adueñaría de todo el principado. Los hechos demostraron que estaba en lo cierto. Ese año, el 10 de diciembre de 1809, capitulaba Gerona después de una heroica resistencia, Lérida en mayo de 1810 y Tarragona al siguiente año, sufriendo un espantoso saqueo con escenas espeluznantes⁴⁴.

La presión de la opinión pública sobre las acciones militares seguía siendo decisiva. Se situó en Valls un cuerpo de tres mil hombres al mando del brigadier Iranzo, que fue calificado por los paisanos de inactivo, siendo relevado por Castellldosrius que igualmente fue mal considerado por aquéllos que les exigían que guardasen sus casas y cosechas frente a aquel enemigo. La anarquía se extendía a algunas unidades, «...uno de los tercios de Lérida, que debía atacar por la derecha, no quiso absolutamente seguir las insinuaciones y órdenes del capitán de suizos Pfluger, que marchaba a su frente y los conducía a la victoria...»⁴⁵. «...La autoridad era desconocida; el intento tan sólo de ejercerla se hacía sospechoso...»⁴⁶. En este estado de cosas, no nos sorprende el desastroso despliegue de fuerzas que adoptó Reding (o aquella camarilla político-militar que imponía las decisiones).

En el croquis 1 se puede observar que entre Igualada, el Bruch y Olesa se pusieron las divisiones de Wimpfen y Catelldosrius (trece mil hombres),

⁴⁴ *Sitio, asalto y saqueo de Tarragona en 1811*. Copia de un manuscrito, Tipografía de F. Arís, Tarragona, 1911.

⁴⁵ CABANES, 1815, p. 241.

⁴⁶ GÓMEZ ARTECHE: *Guerra de la Independencia*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, tomo IV, p. 298.

y en San Magín la de Iranzo (tres mil hombres), todos ellos bajo el mando del mariscal don Juan Bautista de Castro. En la plaza de Tarragona quedaron diez mil hombres bajo el mando directo del propio Reding. Se tenía previsto que ocho mil saldrían a combatir fuera de la plaza permaneciendo el resto para su defensa. Es fácil calcular sobre el citado croquis que la longitud de línea ocupada (discontinuuamente) por los veintiseis mil hombres de Reding, era de noventa quilómetros, lo que significaba dar al enemigo la oportunidad de batir separada y sucesivamente las posiciones españolas: «...cada población por pequeña que fuese, por mala posición que ocupase, se guardaba y cubría, formando de este modo una línea irregular y de puntos tan multiplicados...»⁴⁷.

Otro error, en nuestra opinión, fue mantener las divisiones «mixtas», con unidades militares y milicias populares, por las diferencias de combatir ya conocidas. A final de enero envía a la división Lazán a prestar auxilio a Zaragoza (el marqués de Lazán era hermano de J. Palafox y toda la división era de aragoneses). No pudieron llegar antes de que se rindiera y Reding perdió aquella ayuda (documento número 2).

A principios de febrero convoca un nuevo consejo de guerra en el que se acuerda (bajo la presión de la opinión pública) lanzar una acción ofensiva sobre el enemigo por líneas de ataque convergentes, desde las posiciones que ya conocemos, para empujarle contra la costa y allí destruirlo con la cooperación de la escuadra inglesa. De la observación del croquis 1 se aprecia que, desde la distancia y la separación de donde partían las unidades, resultaba casi imposible lograr la convergencia antes de encontrarse al enemigo; que de este modo tenía libertad para conseguir la convergencia sobre aquellas columnas que tan separadas se le presentaban. De todos modos veremos que no hubo lugar a esta situación, pues Saint-Cyr, con una especial intuición, se adelantó a los movimientos de las fuerzas españolas.

El campo francés se había mantenido en casi inactividad desde la batalla de Molins. En la línea alcanzada se veían obligados a destacar partidas a las poblaciones próximas para abastecerse, para lo que encontraron muchas dificultades. Saint-Cyr asegura: «...Las posiciones que Reding hacía ocupar por sus tropas en los primeros días de febrero anunciaban evidentemente su proyecto de retomar la ofensiva...»⁴⁸. Esta afirmación es muy discutible, porque una dispersión tan grande más nos parece un intento desesperado de taponarle los caminos hacia el interior que una intención de atacar. Luego continúa: «...le dejó maniobrar, y tomar posiciones... y cuan-

⁴⁷ CABANES, 1815, p. 260.

⁴⁸ *Journal des operations...*, p. 99.

*do le vio a punto de salir... tomó la ofensiva...»*⁴⁹. Si tenemos en cuenta que «...mientras se formaban estos proyectos (los de Reding) y se expedían las órdenes... Saint-Cyr se anticipó en el ataque...»⁵⁰, nos preguntamos ¿cómo supo la intención de Reding si no habían comenzado el movimiento? El general Arteché afirma que «...apenas se dio comienzo a los movimientos por parte de los españoles, comprendió Saint-Cyr su objeto y la trascendencia...»⁵¹, pero en la página siguiente dice que, el 15 de febrero, «... Chabrán y Chabot tanteaban hacia las faldas de Montserrat...» y que Castro rompe la ofensiva el 16 contra Capellades. O sea, ¡después! Se deduce de esto que Saint-Cyr conocía las intenciones antes de los movimientos españoles. Pero... ¿cómo?

Acude Chabot a Capellades pero es derrotado (croquis número 2). Mientras tanto, Saint-Cyr, con la división de Pino, se ha apoderado de La Llacuna y, al conocer la resistencia que ofrecía la posición avanzada de los españoles en Capellades y Pobla de Claramunt, realiza una sencilla maniobra de flanco y entra en Igualada por la carretera de La Llacuna. Este lance nos ofrece otra incógnita pues las tropas de Castro salían huyendo del arrabal de Igualada cuando ya penetraban en la población las italianas de Pino. Es decir, que no ofrecieron resistencia y no tenían ningún servicio de seguridad sobre aquella línea de penetración. En el croquis se puede observar que la carretera por donde llega Pino discurre por un valle angosto de unos ocho kilómetros donde unas pocas fuerzas podían detener, o al menos retrasar, a cualquier columna y siempre avisar de la llegada del enemigo. Justamente a la entrada de ese valle hay un pueblecito que se llama Santa Margarida de Montbui, que cierra aquella carretera de acceso. Parece que era obligado haber mantenido allí un regimiento de Infantería con alguna Caballería, para mantener unos destacamentos de observación en la cabecera del barranco. De esta manera, hubiera tenido noticia de la maniobra del francés con anticipación suficiente para presentarle una eficaz resistencia desde las alturas que cierran el valle. Vemos que Igualada está situada en una hoya rodeada de afiladas cresterías; es una plaza fuerte natural. Pero una fortaleza se defiende en las murallas y torres, no en la plaza de armas. ¿Por qué no se defendió Castro? Las fuerzas que tenía en el Bruch podían incorporarse en unas dos horas. La respuesta nos la da Cabanes: «...*Este general fue retirado de resultas de su poco zelo, como lo manifestó en 18 de febrero de 1809 en Igualada. El tiempo ha hecho ver la justicia de esta dis-*

⁴⁹ *Ibidem*, p. 103.

⁵⁰ CABANES, 1815, p. 256.

⁵¹ GÓMEZ ARTECHE, p. 190.



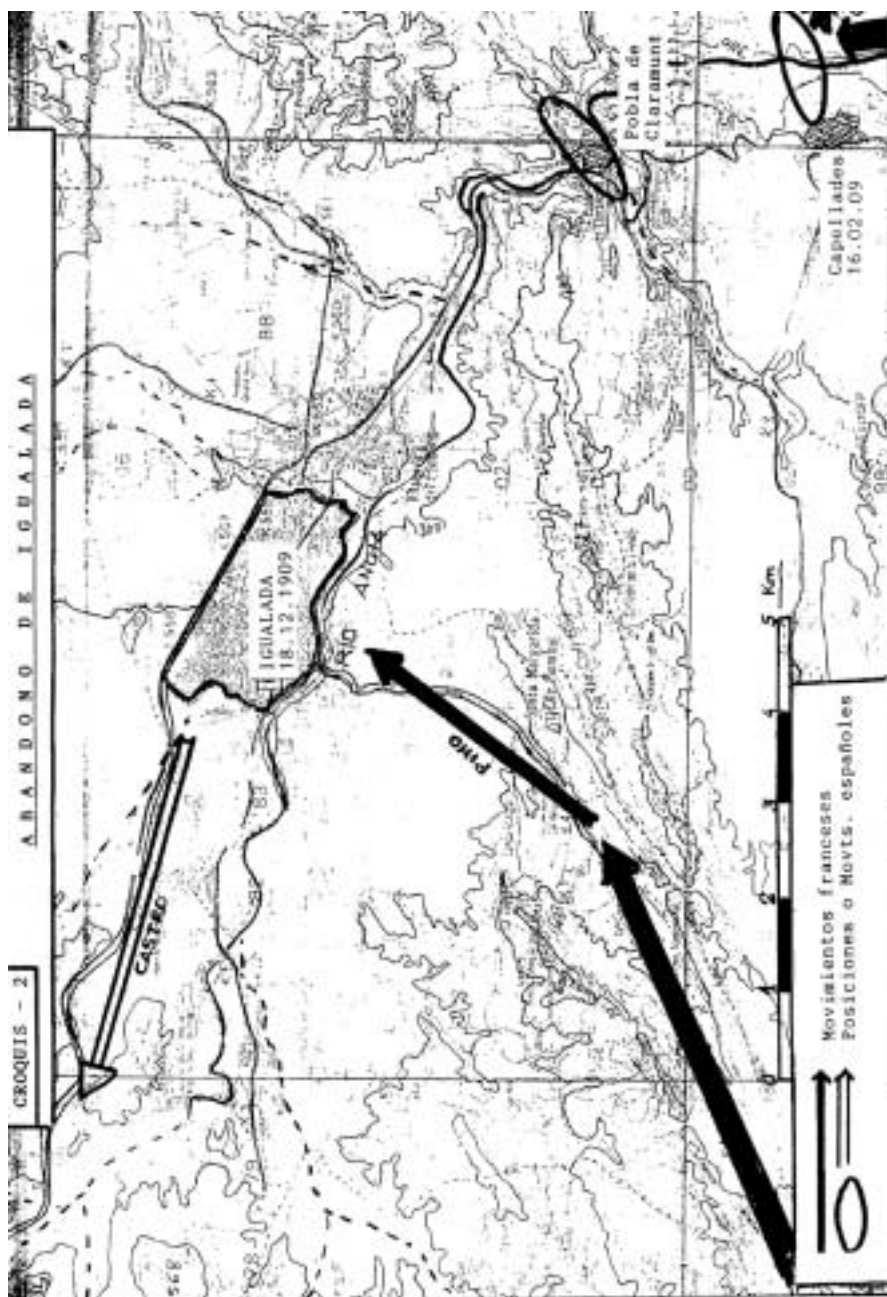
posición, pues este indigno general ha abrazado el partido del rey intruso del que es actualmente en Córdoba el comandante de armas ó por mejor decir el azote de aquel distrito...»⁵².

El 18 se perdió la plaza y el contacto con las unidades del Bruch y Olesa, así como con las de la posición avanzada de Capellades y La Pobra. También cayeron en manos del enemigo los almacenes de víveres.

La batalla de VALLS (o del Pont de Goi)

Escapó Castro con unos seis mil hombres y su artillería, llegando a Santa Coloma de Queralt el día 19. En el croquis número 1 se ha incluido

⁵² CABANES, 1815, p. 253.



el itinerario de esta retirada. Los franceses mandaron diversas columnas para reducir los numerosos y débiles puntos que se extendían entre Igualada y Tarragona. Estas acciones no las hemos señalado en el croquis para evitar la confusión.

Iranzo tuvo que abandonar San Magín con tres mil hombres para refugiarse en el monasterio de las Santas Cruces, donde quedaron sitiados. «...*En estas circunstancias determinó el general en jefe (Reding) ponerse a la cabeza de los somatenes (únicamente consiguió cien) para reunir los dispersos, salvar las tropas encerradas en Santas Cruces y reunirse con el general Castro. Con este objeto y dexando encargado al general Martí del mando de la plaza de Tarragona guarnecida con seis mil hombres de todas las armas, salió de ella con una brigada de artillería ligera de cuatro cañones de a cuatro y dos obuses de a siete, trescientos caballos, y el batallón de suizos de Reding dirigiéndose a Valls...*»⁵³.

Sorprendidos los franceses por esta audaz salida, creyeron que venía con más fuerzas y levantaron el sitio a Iranzo, que pudo reunirse con Reding en el Pla. Continuó Reding su inverosímil recorrido, ya con unos cuatro mil hombres, llegando a Santa Coloma donde estaba Castro. El recorrido de esta salida está señalado a trazos en el croquis y las zonas del Pla y Santas Cruces con un óvalo cada una. Ahora, con unos diez mil hombres, Reding se dirigió a Momblanc, donde reunió nuevamente consejo de guerra los días 23 y 24. Parece que era necesario «convencer» a estas fuerzas para que ejecutaran un plan en el que se acordó retirarse a Tarragona. Pero apareció Martí que propuso otro recorrido más largo, que no se aceptó. El 24 por la noche se puso la columna en marcha en dirección a Valls por la garganta que abre el río Francolí entre La Riba y Picamoixons (ver croquis número 3, que se ha confeccionado sobre el plano 1/50.000 partiendo de los minuciosos dibujos del croquis de Saint-Cyr, el cual evidencia distorsiones topográficas, y se han añadido los movimientos anteriores y posteriores a la batalla).

En el Pont de Goi la vanguardia española recibió los primeros disparos de las avanzadas de Souham, que se retiraron a su vivac al oeste de Valls ante el contraataque de los destacamentos españoles. Durante toda la mañana se mantuvo un combate de unidades ligeras que, aun siendo éste favorable a los españoles, no consiguen resultados decisivos. El ejército español se encuentra a diecinueve kilómetros de Tarragona, que se pueden recorrer en menos de cinco horas a pie y menos de dos a caballo. Enfrente, la división de Souham no le cortaba el paso sino que se mantenía en una pruden-

⁵³ IBÍDEM, p. 269.

te actitud defensiva ante el acoso de las avanzadas españolas. La retirada era cómoda y segura, pues Souham, solo, no hubiera podido impedirle la marcha. Con una ventaja mínima de una hora sobre la llegada de los refuerzos franceses, ya no le hubieran alcanzado. Es decir, que si hubiera iniciado la marcha a la una de la tarde, se encontrarían a cuatro kilómetros de distancia cuando apareció la división Pino. Pero Reding se mantiene en la posición hasta las tres de la tarde. Arteché describe el desarrollo de las primeras horas de la mañana, acumulando error sobre error de Reding. Sus movimientos de ataque y repliegue contra las avanzadas de Souham le parecen inútiles pérdidas de tiempo. Pero como vamos a ver después, todas esas acciones tienen sentido si creemos que había pedido refuerzos a Tarragona. Saint-Cyr dice: «...se ve, por las posiciones ocupadas por las divisiones Pino y Souham, que era difícil –por no decir imposible– a Reding, reunirse con las tropas que había dejado cerca de Tarragona, sin librar un vigoroso combate...»⁵⁴. ¡No es cierto! Pudo haber llegado a Tarragona después de castigar a Souham. «...A las dos de la tarde... envié al general Martí a entregarse del mando de la división que debía salir de Tarragona...»⁵⁵.

Tenemos que entender que se habían pedido refuerzos que no llegaban, pero tal orden no se menciona expresamente en la Historia de Cabanes, que únicamente dice: «...manifestole (Martí) que encargara al gobernador de la misma plaza (Tarragona) que destacase de su guarnición una columna de dos mil y quinientos infantes y ciento cincuenta caballos con dos cañones de a cuatro sobre el camino alto de Valls...»⁵⁶. Pero... ¿Se pidieron? También nos preguntamos qué sucedió con el general Martí, del que no se vuelve a hablar.

Por el contrario, los refuerzos franceses sí que aparecieron. El general Saint-Cyr, con la división Pino, se presentó a las dos de la tarde, e inmediatamente comenzó a preparar el ataque.

A las quince horas comenzó la acción de los franceses. En menos de una hora cedió la línea española. La carga de dos regimientos de dragones (francés e italiano) provocó la huida de algunas unidades españolas. Una sección de dragones franceses, al mando de un coronel, atacó directamente a Reding, que los recibió con su escolta espada en mano. Un oficial entabló el combate cuerpo a cuerpo con el propio general, pero aquel brazo de cincuenta y cuatro años y mutilado desde Irún no podía medirse con el del joven oficial, que le hizo seis heridas de sable. Para su fortuna, un miembro de su

⁵⁴ *Journal des operations...*, p. 116.

⁵⁵ CABANES, 1815, p. 274.

⁵⁶ IBÍDEM, p. 273.

escolta abatió al francés de un pistoletazo. También el coronel francés murió en aquella lucha. Reding se retiró a Tarragona con las pocas unidades que lo hicieron ordenadamente, pero no sin dejar a sus fieles ayudantes y más jefes en poder del enemigo.

En la *Historia...* de Cabanes, única noticia que tenemos de un testigo presencial, se reitera la idea de que Reding tenía un carácter combativo, que le impulsaba a buscar ciegamente las batallas, sin prudencia y sin medir las consecuencias. Este criterio lo repiten, como una consigna, los historiadores posteriores (Arteche, Toreno...), pero realmente carece de fundamento, como vamos a demostrar repasando sus últimas actuaciones. En Bailén, el día 15, Reding inició el ataque desde Menjíbar cumpliendo su misión y, cuando se le presenta la división de Vedel, desplegada a su frente, detiene el combate y se retira al sur del río. Al día siguiente, sabiendo que Vedel se había ido, repite el ataque con éxito empujando al enemigo más de ocho quilómetros, pero a las dos de la tarde detiene el avance por el calor y vuelve a retirarse al río, en una decisión que nos parece sumamente prudente y acertada. En la batalla de Llinás obedece las órdenes de Vives, que está con él en el campo de batalla, y por lo tanto no puede tomar iniciativas, y en la de Molins de Rey también las obedece defendiendo la posición que le ha encomendado. No hay otros precedentes que nos prueben su «...*nefasta afición a dar batallas...*» (Toreno).

Por ello, no podemos creer que se mantuvo esperando toda la mañana a que el enemigo recibiera refuerzos solamente por el gusto de dar una batalla en inferioridad o para demostrar su ya probado valor. Encontramos la explicación satisfactoria en tres citas que nos aporta Ventura i Solé: «...*Recasens i Comes dice ...«todavía pudo ser peor si el gobernador de Tarragona, Smith, hubiera obedecido a su superior enviando al campo de batalla las tropas que guarnecían la plaza...*», y sigue ...«un contemporáneo, el prior de Sant Magí, dejó escrito: ...«Por no haber obedecido el gobernador de Tarragona, saliendo con la división de tropas que tenía para este fin, como le mandó Reding...». Otro más, Adolf Alegret, relata ...«así creyó Smith cumplir con su deber, pero no opinó de la misma manera Reding. Éste, seguido de su estado mayor no se dirigió a la ciudad hasta después de haber llegado todos los contingentes de su ejército. Cuando fue a saludarle, le dijo: ¡Es Vd. un cobarde! A lo que contestó: He cumplido con mi deber y con mi conciencia...»...»⁵⁷. Sabemos que lo destituyó posteriormente.

⁵⁷ VENTURA Y SOLÉ, pp. 45 y 46.

Cualquiera puede comprender que la interpretación de Recasens es un disparate –ya que la desobediencia en el combate es un delito grave– y que además trajo la tremenda consecuencia de la derrota de Valls. Debemos añadir, como descargo de Smith, que sabemos que se discutió sobre la decisión, es decir, que la nefasta «camarilla» vovió a intervenir. Lo cierto es que se perdió la oportunidad de batir aquella división francesa que estaba sola y lograr la primera victoria sobre el General Saint-Cyr. Estos tres testimonios –algunos no muy adictos a Reding– nos confirman que estuvo esperando refuerzos. Recordamos su frase: «...*Ni se puede mandar ni obedecer...*».

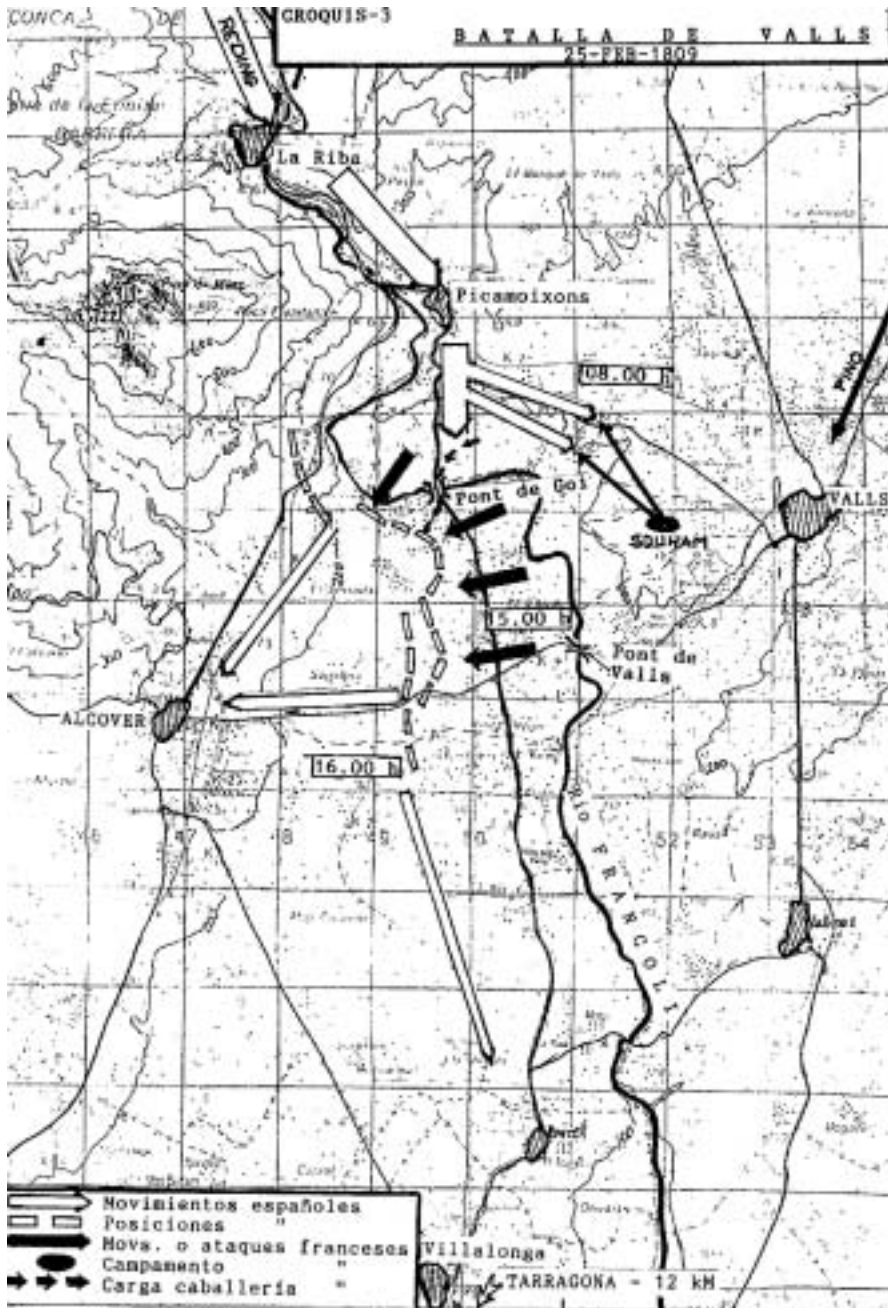
No cabe duda de que la llegada de los refuerzos hubiera cambiado los resultados. Si hubieran llegado al campo de batalla los españoles antes que los franceses, habrían destrozado la división de Souham para luego enfrentarse a la de Pino; y si hubieran llegado durante el combate, el resultado final hubiera sido muy diferente. Entre las unidades que estaban disponibles para salir fuera de la plaza se encontraba el regimiento suizo de Beschta n.º 4, que contaba con más de dos mil hombres y que le era tan fiel y tan adicto como el de su nombre, pues también había sido capitulado por el mismo Reding, y el personal era también del cantón de Schwitz. Este regimiento había llegado recientemente de Baleares, en donde había estado de guarnición muchos años.

Debemos observar que esta derrota no fue tan catastrófica como se la presenta. El número de bajas irre recuperables de personal no alcanzaría a mil, que en el conjunto de las fuerzas españolas no suponía un quebranto demasiado grande. Fue peor el efecto moral, la dispersión y la pérdida de su jefe. Después de la muerte de Reding se continuó, como algunos aconsejaban, la guerra de guerrillas con buenos resultados que, sin embargo, no impidieron que los franceses se apoderaran de todas las ciudades importantes. Reding entró en la plaza entre el respeto y la consideración de la población, lo que prueba la buena opinión que merecía su conducta. Nadie pidió su destitución. Convaleciendo de sus heridas, mantuvo el mando y la dirección de los graves asuntos que le rodeaban.

La epidemia y el fin

En primer lugar concertó con Saint-Cyr, a petición de éste, un intercambio de prisioneros heridos y enfermos. Esta propuesta era indeclinable, pero supuso la entrada de gran número de enfermos.

En estas fechas ya se había declarado en Tarragona una epidemia de tifus que tenía sus principales focos en los hospitales militares: «...*Con anterioridad a 1808, Tarragona contaba con unas mil casas y mil ocho-*



cientos vecinos computables en ocho o nueve mil habitantes, a los cuales deben añadirse los militares de la guarnición, estudiantes del colegio Tridentino, presidiarios y transeuntes... Sin embargo, las grandes oleadas de refugiados no aparecieron hasta a últimos de diciembre... (después de las derrotas de Llinás y Molins) *...Se habilitaron para hospital el colegio Tridentino y el convento de Santo Domingo, al mismo tiempo que el ejército se incautaba del de Santa Tecla... Faltaban víveres, medicamentos, camas, sábanas, jergones, almohadas, de todo... El doctor Canet afirma que, después de la batalla de Valls, ...el número de refugiados llegó a cuarenta mil...»⁵⁸. En esta situación, Reding (documento 3) pidió evacuaciones. En el plano de las operaciones militares también preparó y dio disposiciones para un plan, en combinación con somatenes, migueletes y barceloneses, para recobrar la capital, aunque, según parece, no se tuvieron en cuenta posteriormente sus directrices. Cuando estuvo en condiciones de montar a caballo, pasaba visita a los hospitales viendo a todos los enfermos, especialmente a sus soldados. Probablemente en una de aquellas visitas se contagió de la fatídica enfermedad que lo llevó a la muerte.*

En ese mes de abril hubo cuatrocientas cuarenta y seis víctimas de tífus registradas⁵⁹. En los últimos días estuvo secundado por su buen camarada de Bailén el marqués de Coupigny, que firma en su nombre durante la enfermedad. También tuvo tiempo de nombrar al teniente general Blake como gobernador de Gerona.

En el libro 4 de óbitos, folio 26, de la catedral consta: «...*Día 23 del mes de abril del año 1809, en la ciudad de Tarragona, a las dos de la mañana, recibidos los santos sacramentos y habiendo hecho testamento, murió en el palacio del señor arzobispo el excelentísimo señor don Theodoro Reding, de edad cincuenta y cuatro años, suizo de nacimiento, capitán general del ejército y principado de Cataluña. Al día siguiente fue acompañado su cadáver (por el cabildo y comunidad de presbíteros de esta santa metropolitana iglesia, junto con los religiosos de los conventos de esta ciudad) a la iglesia de los padres franciscanos de esta ciudad y después de los funerales fue enterrado en la fosa general. Mathías Prims, Pbre., tauler, subs...».*

En los funerales, el reverendo padre fray Antonio Estaper dijo en la oración fúnebre: «...*Jamás tuvo otra mira que el bien de la patria... ¿Seducción? ¡Horrorosa imagen para la lealtad de Reding! Ignoro si jamás se atrevieron a*

⁵⁸ RECASSENS COMAS, José María: «La epidemia de fiebre tifoidea del año 1809 en Tarragona», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, 22, 1971, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la provincia de Tarragona, Biblioteca del ayuntamiento, pp. 63 y 64.

⁵⁹ RECASSENS COMAS, 1971, p. 66.

DOCUMENTO - 3

hay ni sitio de deposito, ni capacidad p.^{ta} de los enfermos de
 carcelas para llevar, segun tengo manifestado a V. Ex.^{ta} y por
 haberse constituido esta Ciudad el Deposito de los y de los
 del Principado, lo que es causa de muchas enfermedades,
 y en el dia mismo se hallan en ellas algunas agrava-
 das y aya parage en el Hospital en donde moran. Las epidemias
 siempre han tenido sus principios en las Carcelas, y por
 lo tanto me parece objeto de la mayor consideracion y
 que acumulándose diariamente las personas en ambas ciudades
 se halla esta Ciudad expuesta a una epidemia, y feve-
 mentada entre ellas no tardaria a propagarse en ella
 por el numero de proporcionado de habitantes que en el
 dia presente, cuya calamidad entonces no tardaria a sen-
 tir, y ahora el quando se ha de poner p.^{ta} a la vista de
 Ciudad, a fin de que ala mayor brevedad se hallen
 aquellas desembarazadas de ellas, y se convenia asi ala
 mas prompta y acertada administracion de Justicia

no meng. q. la conservacion de la salud publica. de
 que comunico a V. E. p. su inteligencia y gobierno.
 Digo q. a V. E. no. ant. Juan del Sen. D.
 Tarragona 4 Feb. 20 1809.

Enmo por
 Antonio Reding

presentarle el retrato de esta madama francesa, que tan favorable acogida supo grangearse en el corazón de algunos brutales, pérfidos, para siempre borrados del glorioso catálogo de los españoles... Quedando pues el patriotismo por base de la pirámide del que no se creía sino un mediano granadero. Levántese sobre ella la estatua de un militar templado en sus deseos, discreto, franco, afable, dócil, duro por necesidad, integro, honrado, sencillo...»⁶⁰.

Tras su funeral fue enterrado, con todos los honores de su cargo, en la fosa común por la epidemia, aunque también dicen que lo había pedido él. Allí reposa, como era su deseo, en la tierra de España y rodeado de tantos compañeros de armas que le siguieron fielmente hasta la muerte en los combates.

Su hermano Nazario, que después de la batalla de Bailén había sido destinado a Baleares, fue testamentario de Teodoro e hizo cumplir escrupulosamente las mandas que éste había ordenado en su testamento. En éstas repartió casi todos sus escasos recursos entre sus servidores, lo que consta en los recibos firmados por los interesados, que obran entre sus papeles. Sus efectos personales, incluidos los documentos, fueron enviados a Schwyz por su hermano, donde actualmente se encuentran en el museo de la casa Ital Reding y en los archivos familiares y cantonales.

El caballo español fue devuelto a la ciudad de Málaga por el propio Nazario, que consideró que ya no había jinete que mereciera cabalgar los

⁶⁰ ESTAPER, Antonino (fraile de la orden de predicadores): *Holocausto del patriotismo en la persona...* Biblioteca del Ayuntamiento de Tarragona.

bríos de aquel espléndido animal. Para abatir a este soldado fue preciso que se conjuraran el desorden, la indisciplina, las exigencias egoístas por el miedo, la ineptitud, la epidemia, la desobediencia y... ¿la traición? Probablemente también. Los agentes napoleónicos y las sociedades secretas proliferaban en aquellos tiempos y desde los inmediatamente anteriores a la invasión. Nos proponemos estudiar, más adelante y con más detalle, este perfil de la guerra que tratamos.

Dentro de pocos años se cumplirá el bicentenario de tales acontecimientos. Es una efeméride que los españoles no debemos permitir que caiga en el olvido. Nosotros añadiríamos a su epitafio las redondillas de Calderón. Ignoramos si él las conocía, pero creemos que las practicó en su vida como un decálogo de conducta:

*Aquí la más principal
hazaña es obedecer,
y el modo como ha de ser
es ni pedir ni rehusar.
Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el valor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son
caudal de pobres soldados,
que, en buena o mala fortuna,
la milicia no es más que una
religión de hombres honrados.*

AGRADECIMIENTOS

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento, por su desinteresada ayuda, a Herrn Nikolaus von Reding, de Schwyz; al general Maldonado de Arjona; a don Salvador Rovira, de la Universidad R. y V. de Tarragona; a doña Elena Virgili, de la Biblioteca del Ayuntamiento de Tarragona; al reverendo padre don Salvador Ramón, del Archivo Diocesano; a don Josep Martí, del Archivo Municipal; a don Juan Papell, del Archivo Histórico Comarcal de Valls; y a don Jaime Riera, del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAN VALLVÉ, Didac y GRAMUNT DE MORAGAS, Manuel: *Los regimientos de guarnición en Tarragona*. Ed. Ministerio de Defensa.
- BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, 1968.
- BOFARULL Y BOSCH, Antonio de: *Pasado, Presente y Porvenir, Bruch*. Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona, folleto 5.
- CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación*. Imprenta del Brusi, Barcelona, 1830. *Colección Documental del Fraile*, vol. 39, p. 399, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid.
- Correspondance de Napoleon, 1808*. Service Historique de L'Armée de Terre, Château de Vincennes, París.
- ESTAPER, Antonino (fraile de la orden de predicadores): *Holocausto del patriotismo en la persona...*, Biblioteca del Ayuntamiento de Tarragona.
- FONTANA, Josep: *Historia de Catalunya, La fi de l'antic regime i...*, Edicions 62, Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón.
- GÓMEZ ARTECHE: *Guerra de la Independencia*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid.
- GRASSET, A.: *La Guerre d'Espagne (1807-1813)*. Service Historique de L'Armée de Terre, Château de Vincennes, París.
- Journal des operations de l'Armée de Catalogne en 1808 et 1809*. Sobre los comentarios del general Gouvion Saint-Cyr, 1821, Instituto de Historia y Cultura Militar.
- KELLER: «Theodor von Reding, 1755-1809», conferencia pronunciada en *Mitteilungen des historischen Vereins des Kanton Schwyz*, Archivo Cantonal de Schwyz, 1961.
- NEUHAUS, Leo: «Los regimientos suizos al servicio de España 1734-1835», en *Mitteilungen des historischen Vereins des Kanton Schwyz*, Biblioteca de Friburgo, 1959.
- OLIVA MARRA-L., Andrés: *Teodoro Reding en la España de su tiempo*. Ed. Diputación de Málaga, 2002.
- Papeles de Reding*, Archivo Cantonal de Schwyz, Suiza
- RECASENS COMAS, José María: «La epidemia de fiebre tifoidea del año 1809 en Tarragona», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la provincia de Tarragona, 1971, Biblioteca del ayuntamiento.
- VENTURA Y SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls-Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Universidad R. y V. de Tarragona.
- Sitio, asalto y saqueo de Tarragona en 1811*. Copia de un manuscrito, Tipografía de F. Arís, Tarragona, 1911.